

PREÁMBULO

ECOS DE MI TIERRA es un cuento costumbrista en el que se encuentran muchas palabras y modismos regionales cruceños, unos de origen chiquitano y otros de origen chiriguano o guaraní.

En el léxico popular camba no se diferencian las palabras chiquitanas de las guaraniticas, tan sólo se las utiliza para designar cosas, sentimientos o situaciones, en el lenguaje de Santa Cruz La Vieja en donde se usaron los servicios de peones y sirvientas tanto de raza chiquitana como guaraní.

Los hijos de los patrones, más atendidos por los criados que por sus propios padres, aprendieron a expresarse como lo hacían los criados de la casa, en ese castellano entreverado con la lengua nativa de la servidumbre.

Como muchas de estas palabras las escuchamos en el hablar popular de hoy, al inicio del tercer milenio y muchos ignoran el significado de este vocabulario tan simpático e interesante, hemos pretendido usar en esta narración la mayor cantidad posible de frases, modismos, y expresiones sui géneris de la tierra camba.

ECOS DE MI TIERRA pretende de ti, amigo estudiante, que investigues el significado de esas expresiones costumbristas y así puedas interpretar debidamente toda la picardía, la nobleza y la hospitalidad de la gente camba, que hoy por hoy, vive y se expresa igual que ayer, a pesar del modernismo y del progreso de la era del espacio y las computadoras.

EL AUTOR



PROXIMOS CAPITULOS DE ECOS DE MI TIERRA

1. Y FLORECEN LOS CAMOTES
2. DE VUELTA PA PUEBLO
3. LA URINA TIRA PAL MONTE
4. EL CAMBA A LA YUCA



EJERCICIO DE TRABAJO

1. Vocabulario y significado.
2. Fraseología y significado.
3. Prepara con tus amigos una dramatización de los preparativos y la realización de un buri.
4. ¿Qué opinas de la reacción de Charito cuando se enteró de que en la casa habría un buri?
5. ¿Qué sucedió entre René y Manuela para que volvieran a ser amigos?
6. ¿Cómo reaccionaron las señoras de la casa cuando los campesinos se iban aglomerando en la punilla y en las cercanías del pahuichi?
7. ¿Existe algún tipo de discriminación en este relato campestre?
8. ¿Cómo prepararías tú un buri camba?



LLEGANDO AL PAHUICHI

Un perringo chipindurri, filistriquí y sapirá ladraba incansablemente, como para avisar a sus amos de que alguien se acercaba por el polvoriento camino.

Del interior del pahuichi salió una butucún alajetona y larguirucha. Clavó sus ojasos de guapurú en el destartalado carretón que se acercaba lentamente haciendo oir su trequi trequi, cual si quisiera llevar el compás al pachorriento caminar de los bueyes.

El bullanguero tatucero quedó chitón y corrió a esconderse detrás de un chipeno que estaba semíenterrado junto a la puerta de la humilde tapera.

Por la única ventana de la choza, asomó la cara embareta de un cunumisingo soplequi y le gritó a la chica que esperaba entusiasmada la llegada del carretón: ¡Oí! boquiabierta, dice mamá que te vengás pa'dentro si no querés que te haga dentrar de un soplamóco,

Apenas oir el llamada susurúqui se fué pa dentro la pelada, el mocoso se hizo chinga el perringo reinició sus agudos ladridos entretanto el carretón, con su interminable trequi trequi se acercaba cada vez más a la humilde vivienda campesina.

Zooo... Auaaa...

Al grito del carretero, un camba patata joñiqui y patuleco, los bueyes se detuvieron junto a la punilla de la casa, en cuyo interior se escuchaba un incesante y animado cuchicheo y rostros barcinos se asomaban curiosos a puerta y ventana, para desaparecer tan rápidamente como habían aparecido.

Del interior del carretón que llevaba un toldo de cuero crudo bajó primeramente una vieja gordinflona ridículamente vestida con unos pantalones abombachados, al estilo gaucho, sobre el pantalón un tipoy floreado y sobre el tipoy, una camisa manga larga, Dizqué para proteger sus brazos de las quemaduras del sol. Una pañoleta cuchúqui protegía sus largos cabellos del polvo del camino y sobre la pañoeleta un ajado sombrero de paja.

En su rostro mofletudo y bonachón se dibujó una sonrisa de satisfacción por haber llegado a su destino después de un largo y agotador viaje de ocho leguas.

¡Uf! Menos mal que ya llegamos – exclamo con una voz gruesa y pastosa – ya tenía todos los huesos molidos de tanto chiquiminiqui del carro.
¿Ya llegamos mami?- Preguntó alguien desde el carro

¿Yo esquiva? Si el que estaba hecho el lindo y despreciativo eras vos No dejaste que te dé un abrazo cuando recién llegaste. No me dejaste ayudarte a cocinar tus pescaus...

Es que la abuela me había recomendau que no fuera muy cariñoso con vos, porque se podía enojar tu madre. Eso sí. Porque pa desconfiada no más lo vale.

Pero después quise ser amable y no me dejaste.

Es que me dolía mucho tu desprecio, hasta llegué a pensar que ya tenías pa tu polola en el pueblo.

Eso me imaginé, por eso quería conversar con vos, pero no me dabas chance.

Y ahora qué?

Que voy a seguir esperando que crezcas un poco más pa decirte algo que llevo aquí adentro, pero que todavía no te lo puedo decir pa que no me digan infanticida.

Y eso qué es?

Nada. ¿Amigos otra vez?

Si. Amigos - susurró la muchacha y se apegó al pecho del joven mientras seguían los compases del carnaval grande.

Te o to, de o do, me lo tomo todo.

Otro: Arriba, abajo, al centro y adentro.

Otro: Tomo el vaso, doblo el codo y me lo tomo todo.

El buri ya llevaba dos horas. Algunos campesinos ya estaban boquichis de tanto tomar culipi, no faltaba algún butunta que al ser aceptado a bailar con alguna de las niñas aprovechaba la oportunidad para largarle los chutos y el rebote no se hacía de esperar.

Algunos viejos de esos matreros pal Baile suelto se dirigían todos tambulengues a sacar a bailar a las patronas y luego bailaban como espantando patos.

René no había querido bailar y tampoco se animaba a invitar a Manuela, temeroso de ser despreciado por la bella adolescente.

La tamborita arrancó el carnaval grande, haciendo de tripas corazón, René se armó de coraje y se acercó a Manuela.

¿Bailamos este carnaval Manuelita?
Será pues - aceptó ella.

Ambos iniciaron el baile con las piernas temblorosas, tan torpes que se pisoteaban los dedos a cada rato.

Por fin le pillaron al paso.
Más tranquilo. Rene inició la conversación:
¿Por qué has estado tan esquiva conmigo Manuelita?

¡Jaá! contestó la gorda - Ya pueden apearse todas de ahí pa que perucho pueda desenyubar los bueyes pa que descansen.

Inmediatamente salto del carro una señora tan larga y flaca que parecía un espéqui y que ya no cocía al primer hervor. Detrás de ella y casi al mismo tiempo, saltaron dos buenas mozas que ya estaban en edad de merecer. Una de ellas tenía unos ojazos de llévame pal monte que parecía que lanzaba puñales con su mirada embrujadora. Bien plantada y macanuda, No le faltaba nada. A pesar del polvo del camino parecía una reina o una diosa salida de una estampa.

La otra no estaba mal. Menos bonita y más gordita pero a la legua se notaba que eran hermanas. Sus ojos eran picarones y gambeteros, aunque en ese momento al único que podía hacerle gambetas era al perringo flacuchento que no dejaba de ladrar al carretero, ya que los de la casa no habían salido a recibirlos.

VOCABULARIO Y FRASEOLOGÍA

Escribe el significado de:

Chipindurri	Sururuqui
Filistriqui	Mocoso
Sapirá	Chinga
Pahuichi	Joñiqui
Batucún	Patuleco
Alajetona	Cuchicheo
Larguirucha	Barcino
Trequi trequi	Cuchúqui

Pachorriento	Ajado
Bullanguero	Mofletudo
Tatucero	Chiquiminiqui
Chitón	Espéqui
Chipeno	Gambeteros
Embareta	Gambeta Soplequi
Soplamoco	

FRASEOLOGÍA

Sustituye las palabras costumbristas para explicar el significado de lo que se pretende decir:

Clavó sus ojasos de guapurú en el destartalado carretón

El bullanguero tatucero quedó chitón.

Se acercaba lentamente haciendo oír su trequi trequi.

Sururúqui se fue pa dentro la pelada

El mocoso se hizo chinga

Tenía los huesos molidos de tanto chiquiminiqui.

Que ya no cocía al primer hervor.

Tenía unos ojasos de llévame pal monte

TRABAJO COMPLEMENTARIO:

En tu cuadernillo de trabajo escribe un cuento usando el vocabulario y fraseología costumbrista que contiene esta lectura.

Y la muchacha corrió a alistarse pa la fiesta, llevando consigo a su hermana Tita y a Manuela.

Y tronó la tamborita. La cambada no se hizo de rogar pa mover el esqueleto. Toño esperaba impaciente la salida de Charito. Pero pasaban los minutos y las muchachas no daban ni señales de vida. En el interior de la casa doña Dolores trataba de apurar a sus hijas: Ya, che Qué tanto pinchulearse, ni que se tratara de la fiesta del Club Social.

Vaya hombre. Nosotras no vanos a ser menos que esas campesinas que se han venido muy pitucas luciendo su dominguero. -se defendió Charito. Pero si no es más que un buri camba.

Pero está Toño y no quiero que se desilusione de mí y le vaya a echar el ojo a alguna de esas campesinas que de las que ya vi, hay unas que están como pa' volver bizco' a cualquiera.

Pero Toño no es cualquiera y te quiere a vos. Vengan, vamos afuera de una vez, antes que se enoje Guillermo. Salieron las muchachas y aumentó la alegría de la fiesta con gritos tales como.

Que vivan las niñas.

Que viva el patrón don Vicente.

Viva don Guillermo.

Corría el trago y reinaban los poetas ocasionales con sus dichos populares de bebedores. Uno decía:

Ni Dios lo quiera, comadre - Se santiguó Sinforosa -auringa lo voy a prevenir a Guillermo.

Y del dicho al hecho. Más cuando Don Guillermo la escuchó se desgañitó de risa.

No se preocupe mi suegra - dijo entre risa y risa -Venga conmigo que ahora va a saber por qué ha venido toda esa gente.

Caminaron abrazados hasta la punilla y una vez allí, alzando la voz, para que todos le oyeran, grito.

Comadrita, compadre, amigos todos, me he tomado la libertad de invitar a todos los vecinos de la Florida, por qué esta noche vamos a tener un gran baile - Y alzando aún más su grueso vozarrón gritó - Perucho, ya podés decirle a los músicos que vengan y que empiece a tronar la tamborita, que esta noche bailamos hasta que las velas no ardan.

Charito protestó: Pero papi, como se le antoja armar una fiesta así. Nos ha píllao sin perros, ¿Cómo cree que vamos a presentarnos al baile en estas fachas?

Oh, mi hija, la pinta es lo de menos lo que queremos es que esta noche todos se diviertan, Ahora que, si mucho le preocupa su facha, vaya a emperifollarse que Toño ya la está esperando pa bailar.

No le digo, papá. Esta vez nos la hizo de lo lindo.

LA BIENVENIDA

El perrito correteaba de un lado a otro ya ladrando, ya gruñendo amenazador, ya gimiendo lastimeramente cuando alguno de los bueyes le amenazaba con sus largas guampas cuando tenía la osadía de acercarse y ladrarles entre las patas.

La señora gorda se impacienta y grita:

¡Ey! ¿No hay nadie en casa?/A ver si alguien hace callar a ese perro que ya me tiene pochecó con sus ladridos.

Pero si es la comadre Sinforosa se escucha exclamar en el interior del pahuichi, Manuela, vení a saludar a tu madrina que está llegando del pueblo.

Y del interior de la casa salen atropellándose una tropilla de muchachos a cuales más cuchúquis y barsinos algunos de ellos serevoses aún, pues estaban lamiendo la paila en donde recién se había hecho empanisao con la cara y las manos bien pringadas de melao corrieron a abrazarse a los recién llegados pegando gritos destemplados y chillones, cada uno pretendiendo gritar más que el otro para hacerse oír en su pedido.

¡Tia! ¡Tía! Por fin llegó ¿Me trajo lo que le encargué la otra vez?
¿Y mi pelota? ¿Y mi muñeca?, mis galletas, tía, me trajo mis galletas? Todos pedían y nadie saludaba.

Ya, déjense de macanear. Qué va a pensar la comadre que son ustedes una tropa de pedigueños? - Reprende la mamá saliendo de la casa, limpiándose las manos en un delantal descolorido y popí.

Comadrita bienvenida a esta su casa. Doña Dolores ¿Cómo está usted? Niña Charito, usted cada vez más chula. Y usted niña Tita, no se queda atrás. ¿Y los otros niños no han venido? ¿Y el compadre?¿Y el joven René? Qué tal el viaje comadre? Pero pasen a la sombra no se queden ahí paradas que les puede dar una insolación.

Siguió una sarta de saludos y preguntas. Del carretón aún bajaron dos niñas más y tres niños. Todo era risas y abrazos efusivos hasta que doña Sinforosa, que no era otra que la señora gorda preguntó: ¿Y mi ahijada, comadrita? ¿No está en la estancia?

¡Ja! Ande se habrá metido esta porquería ¡Manuela! ¿Qué estás haciendo pelada e porra que no salís a saludar a tu madrina? -Ya voy, mamá. Es que me estaba lavando las manos que estaban melosas,

Y del interior de la casa sale la joven butucún que antes estuvo mirando acercarse al carretón y abrazándose a su rechoncha madrina le dice: Hola madrina ¿Cómo llego? ¿Usted está güena? ¿Y el joven René no vino con usted? ¿No se ha enfermao?

¡Huera che pará el carro! - La interrumpe su madre -¿Qué es eso de preguntar tanto por el joven René, Ja? Te vas a dejar de ser arriscada si no querés que te caliente las nalgas con el colepeji.

Ya comadre no es para tanto, sólo lo dice por atención y no de mal intencionada.

Es que usté no sabe cómo es de safada ésta, comadre, si la viera usté pa janucha no más lo sirve.

Más vale que sea eso - se conformó la mujer.

Manuelita, ¿me podés pasar la fuente con carbonada, por favor?- Pidió René.

Ahí está en la mesa. Si estira su brazo la puede alcanzar. Ni que estuviera tuco - contestó la campesina.

La situación entre los dos jóvenes se mantenía en ese tire y afloje de palabras desdeñosas que surgieran desde el primer día.

Por la tarde los jóvenes se entretuvieron jugando al topo Toño con Charito contra René y Tita. Los demás muchachos, un poco alejados de ellos se dedicaron a jugar a la tuja y al pille pille.

Al atardecer fueron llegando los primeros invitados. Los dueños de casa tomaron como la cosa más natural recibir la visita de algunos de sus vecinos, pero cuando éstos fueron llegando más y más, hasta que la casa se llenó y por el camino se divisaba un grupo mayor de gente que se dirigía a La Florida, doña Martina comento con su esposo y su comadre.

Esto ya no me está gustando nadinga. Jau tanto alboroto de gente no debe ser por nada. Más mejor alista tu escopeta no vaya a ser que los indios se háigan sublebao y se nos vengan haciéndonos sanasana pa' después, poqui pegarnos el garrotazo y quitarnos todo lo que tenemos.

que invite a todos los que viven en los otros chacos cercanos a la Florida. Aquí tenemos el culipi y pa mascar les invitamos todas esas masitas que guarda mi suegra en su portabalayo y que ya se están popiseando, vos te vas a estar callao, no comentés con nadie pa que les demos la sorpresa a las peladas, que ya también las noto aburridonas.

Pierda cuidado, Don Guillermo de esta boca no sale ni pio- concordó Antonio.

A la hora del almuerzo, mientras se servían una sopa de albóndigas una deliciosa capirotada, arroz con queso, carbonada y unos pollitos asados a la brasa, doña Dolores hechó en falta a Perucho y comentó extrañada: Ande se habrá metido Perucho. Es decir que no lo he visto en toda la mañana. Tan tragón que es y ni a comer se ha aparecido. Ande estará no más ese pateperro.

Como acabas de decir, andará pataperreando por ahí, no hay de qué preocuparse, mujer, ya es grandecito y sabe cuidarse sólo - replicó Don Guillermo guiñando le un ojo de complicidad a Toño para que no metiera la pata.

Será puej quien sabe, Por ahí es que se ha escapan, como la hurina tira pal monte...

No creo que sea eso, sosegáte mujer. A lo mejor ya pilló pa su chuleca en alguno de los chacos y por ahí debe andar pololeando.

Imaginaciones no más de usté que no quiere ni que una se péine todos los días y después se queja cuando estamos cundidos de piojos - reprocha Manuela.

¡Ya che! No me rezongues que si no delante de tu madrina te reviento la jeta de un flaj.

Para que la cosa no pase a mayores interviene Dolores: ¿Será que usté me puede convidar un guarapo? Es que estoy con la garganta seca. No faltaba más - dice Martina - A ver vos chiflada si te comedís a hacer un guarapo de miel de caña pa los recién llegaus.

Ya voy mamá - dice Manuela y se encamina a la casa pero antes de entrar se vuelve y le dice a su madrina: - No me contestó si va a venir el joven René.

- De cun rato va a llegar. Viene con tu padrino y otro joven del pueblo, pero se quedaron en el río pa darle agua a los caballos.

¡Ay de lindo! - exclama Manuela - Entonces voy a preparar harto guarapo pa que alcance también pa ellos.

-No le digo comadre. Esta es una aguililla.

-No le dé tanta importancia, Martina. Es la edá.

-Será lo que usté dice pero yo creo que más mejor será ajustarle las cincha antes que sea tarde y me salga con su pata e banco.

EJERCICIOS DE TRABAJO:

1. Siguiendo el ejemplo del ejercicio anterior escribe primero el Vocabulario costumbrista e investiga su significado Por ejemplo: Pocheco: se dice por acobardado.

2. Selecciona la fraseología costumbrista que contenga la lectura y trata de explicar la que significa. Por ejemplo:
Ya déjense de macanear que significa: Dejen ya de molestar.

3. En trabajo de grupos de 5 a 6 escriban un cuento que contenga las palabras y fraseología de esta lectura.

4. ¿En que región del país nos ubica este relato?

5. Qué usos y costumbres puedes distinguir en este relato?

6. ¿Cuál de los personajes llama más tu atención?

7. Escoge un grupo de compañeros para dramatizar en el aula un pasaje de bienvenida como el de el relato o algo similar.

8. Dibuja uno de los personajes que describe la lectura

UN BURI CAMPESTRE

Los días fueron pasando entre paseos a caballo, jugarretas en el río, en la pampa o en el monte.

Las diversiones se iban agotando. Los puebleros se mostraban ansiosos por regresar al pueblo.

Una mañana dijo Antonio a Don Guillermo:

Esta tranquilidad ya me tiene pochecó, quisiera estar en el pueblo para ir con Charito a bailar a una discoteca, o a servirnos un heladito.

Pero el aire del campo es saludable muchacho -dijo don Guillermo - Aquí se duerme temprano, se trabaja poco, se descansa más y se come de todo.

Si. Pero es que ya estoy empalagau de tanta fruta del campo. Aquí no hay más que tarumá, mochochó, sinini, guapurú ambaiba y guineos pichiroses, amén de guayabas chías y pitones, que eso sí abunda en este lugar. Lo que yo quiero es comer manzanas, duraznos, uvas.

Ya te vas a achetar de todo eso cuando estemos de vuelta en el pueblo. Pero pa que no te aburras tanto, ¿Qué te parece si esta noche armamos un buri aquí en La Florida?

Un buri? Eso sería macanudo, pero, será que no se va a enojar doña Sinfo?

Ni tiene por qué enterarse. Ahorita lo mando a Perucho pa que vaya a contratar la tamborita de Palachay que vive a tres kilómetros de aquí y que le diga que se venga con toda la cambada de su puesto, y de paso

EJERCICIO DE TRABAJO

1. Escribe el vocabulario y su significado.
2. Escribe la fraseología y su significado.
3. Escribe algunas oraciones usando el vocabulario y la fraseología que contiene esta lectura.
4. Escribe una redacción sobre una vivencia en una estancia.
5. ¿Qué mensaje se desprende de las palabras de la abuela que René le dice a su amigo Toño?
6. ¿Qué opinas de la actitud de Manuela con René cuando éste le ofreció la leche? ¿Qué harías tú de haber estado en el lugar de René?
7. ¿Sabes cómo usar el hurgonero y el crucero?
8. ¿Alguna vez has visto hacer pan de arroz? ¿Puedes describir como se prepara el pan de arroz?
9. Describe cómo se hacen las arepas.
10. Redacta una actividad casera en la que se esté preparando algún tipo de horneado cruceño: Roscas, cuñapeces, biscochos o lo que tú conozcas mejor, sin olvidar de citar los ingredientes y la forma de elaboración pero teniendo en cuenta de emplear algunos regionalismos en la redacción.

MANUELA

Apenas habían amarrado las hamacas de las tijeras del techo de la punilla cuando salió Manuela con una tutumada de guarapo de miel pa repartir entre los recién llegados. Piripi su hermano repartía los matecitos con los que se servirían los invitados. Manuela tenía los ojos largos sobre el camino esperando ver aparecer de un rato a otro al resto de los viajeros, principalmente a René, quién le había sorvido los sesos la vez anterior que habían estado de visita en la estancia. Apenas había cumplido los catorce años pero en su corazón de adolescente ya habían comenzado a florecer los camotes. Se había enamorado de René patas y todo.

Es que el muchacho era tan guapo, tan bien plantau, tan amable, tan respetuoso y tan servicial; si sobre todo comedido y servicial.

Si la otra vez que estuvo en La Florida casi no la dejo hacer nada. Si iba a buscar agua al pauro el joven René le ayudaba cargando la tinaja con agua, si la mandaban a la leña el joven René buscaba troncos secos, partía la leña con el hacha y cargaba el jace en la cabeza hasta las cercanías de la casa luego se lo cargaba a ella en la cabeza para que todos creyeran que ella había hecho el trabajo, si tenía que ordeñar las vacas, el joven René era capango para eso, si ... en fin que no había faena a la que la mandaran en la que el hijo de su madrina no la hubiera librado del cansancio y la fatiga.

Y no solo eso. Siempre estaba pendiente de ella. Si iba al monte a buscar frutas silvestres, escogía las mejores para regalárselas a ella. Le regalaba dulces y galletas que había llevado del pueblo, y cuando la acompañaba en sus quehaceres le contaba hermosos cuentos que él había leído en los libros o que sus abuelitos le contaban allá en el pueblo.

Pero sobre todo ¿Cómo olvidar aquel momento de la despedida cuando René le dijo: Me gustas mucho Sos la muchacha más linda que he conocido. Te prometo que voy a recordarte todos los días de mi vida, hasta que vuelva aquí en las próximas vacaciones y esas vacaciones ya habían llegado.

Se insultaba a sí misma de rebruta y acopaibada por no haber sabido disimular su impaciencia por ver a René. Su insistencia en saber si el joven iría a su casa le había abierto los ojos a su madre, Que ya de por sí no más era una desconfiada. Tan desconfiada que cada vez que alguien se acercaba a la casa, lo primero que hacía era mandarla a esconderse en la casa, dizqué para que como ya estaba maltona no le echaran el ojo y le soplaran los oídos o le largaran los chutos y otras cosas más que ella quería evitarle pa que después no le regara tierra a los ojos o le embarrara la cara.

Tantos disparates que le decía su madre y ella ni siquiera sabía por qué, ¿Por qué era sólo a ella que su madre la hacía esconderse de los viajeros y no así a su hermano Piripi a Jacinto o a Tina que tenía siete años o a Mariquita que tenía cinco? Es que acaso ellas no eran también mujeres? No. Decididamente no entendía a su madre.

Pero Charito es mi corteja.

Precisamente por eso, Mi abuela dice que no hay que dejar a los perros cuidando la carne. Así que mejor agarra tu machete y vámonos pal chaco a cortar caña.



ese hurgonero que trajo recién tu padre y le hechás ese jace de chafra de ahí.

Siguió el ajetreo del horneau y luego, al ir asomando los primeros rayos del sol todos se sentaban a desayunar un delicioso café con leche con arepas y pan de arroz bien calientitos de jacuú.

Mientras se servían el suculento desayuno, Doña Sinforosa dió su primera orden del día.

Coman bien chicas, que después del desayuno me van a juntar toda la ropa cuchúqui pa ir a lavarla al río.

Y nosotros iremos a pescar - completó Antonio, quien, por primera vez desde que habían llegado del pueblo se atrevía a intervenir en una charla. Nada de eso, jovencito - replicó Sinfo, al río van a ir sólo las muchachas Los hombres se van a ir a cortar caña pa molerla en el trapiche pa que no falte el caldo de caña pa tomar en lugar de agua.

Como usted diga señora. Yo lo decía porque como el rio está un poco lejos, podía haber ayudado a Charito a cargar su atadijo de ropa -Se explicó Toño.

Se agradece la intención, pero aquí todo el mundo trabaja podrán darse gusto pescando a la tarde cuando las chicas vuelvan del rio.

Miango que había sido brava tu abuela - Dice en un aparte a René - Si hasta parece que hubiera desconfiado que lo que yo quería era estar junto a tu hermana.

¡Humbah! ¿Vos crees que su coto es de arrebato?

¿Qué de malo había en preguntar a su madrina por su hijo? ¿Qué hay de malo en interesarse por la persona que a una le gusta?

Porqué tardará tanto en llegar el padrino? ¿El padrino? A ella le importa un bledo el padrino pero era una sana disculpa para disimular su impaciencia por ver a René. ¿Estaría más churro? ¿Habría cumplido su palabra de recordarla siempre? ¿No se estaría ilusionando demasiado? ¿No estaría tomando en serio unas palabras dichas solo por amabilidad y cortesía?

¡Manuela! ¿Manuela, MANUELAAAA...

¿Ja? ¿Qué?

¡Jee! ¡Desperta! ¿Qué te paso? ¿Estás soñando en despierta já?

No. Es que yo...

Deja de estar llenándote de pajaritos la cabeza.

No si yo le estaba invitando guarapo a la niña Charo. Qué guarapo ¡si hace rato que se secó tu tutuma!

Elay que ni cuenta me di. Voy a traer más.

¿No le digo comadre? Esta pelada está volada y ni hace falta nombrarlo pa saber quién me la tiene así. Hágame el favor comadrita cuando llegue ya sabe quién recomiéndele que no me la ilusione que después que él se va ésta boquiabierta anda como flotando.

Pierda cuidau comadre. A ese también le voy a parar el carro.

EJERCICIO DE TRABAJO

1. VOCABULARIO
   Escribe en tu cuadernillo de trabajo las palabras costumbristas que contenga esta lectura y busca su significado.
2. Con las palabras costumbristas construye tus propias oraciones.
3. Explica lo que has querido decir en tus oraciones reemplazando las palabras costumbristas.
4. Escribe la fraseología que contiene la lectura y explica su signifi cado.
5. ¿Qué personajes intervienen en este lectura?
6. ¿Qué opinas de Manuela? ¿Qué crees que le sucede?
7. ¿Qué deciden Martina y Sinforosa?
8. Escribe una redacción usando los regionalismos que contiene esta lectura. El contenido puede ser completamente diferente. Interesa sólo que uses adecuadamente el vocabulario o la fraseología.



Al joven René no creo, porque siempre que viene pa' cá toma leche recién ordeñada, pero al que le desconfió que le haga daño es al otro. Ese dizque es la primera vez que sale al campo y es flojo pa la leche pero calláte que ahí ya regresan los dos y vienen pa' cá. .

Buenos días señora. Hola Manuela - Saluda René - Les traje este tari con leche por si quieren beber un poco.

Ni se hubiera molestau, ya voy a ir yo a ordeñar a la vaca que da la leche más linda, esa puede llevársela pa que la tomen sus hermanas, que por lo que veo ya se estan levantando de dormir.

Antonio ya lleva una tutumada de leche para ellas. Esta la ordeñe especialmente para vos, Manuela.

Tonces póngala por ahí, a lo mejor sirve pa' que la tome el huacha al que se le murió su madre el otro día.

Demela acá joven, y no le haga caso a esta malcriada, que desde ayer no sé qué mosca le habrá picau pa que ande tan trompeta. Y tomando la basija Martina la dejó junto a la gabeta en donde tenía la masa del pan de arroz. René miró desconcertado a la simpática butucún que lo había dejado con las cajas destempladas. Tuvo intención de decirle algo pero prefirió callar y retirarse.

Disculpe usted, señora Martina, hasta luego.

¡Eso sí! profirió hiriente la chica - Más ayuda el que no estorba.

¡Peráte! ahú ché.'Qué es eso de retrucarle tan feo al joven Já? y más mejor atendé el horno que ya se está apagando. Pegále una batida con

AL DESPUNTAR EL ALBA

Apenas despuntar el alba ya había gran ajetreo en la hacienda ¡Vicente! - Grita Martina - Anda córtame unos dos hurgoneros pa poder batir el horno y si me haces un crucero pa socar los pandarroces no estaría por demás. Y vos Manuela metéle más chafra pa que caliente también de arriba que puro leña gruesa se calienta de abajo y después sale el pan de arroz más amarillo que tu cara.

Qué le va a pelar ella de insultar - murmura la chica que ya tenía las crines todas pringadas de masa de yuca y en voz alta responde a su madre - Ya voy mamá, no más que termine de moler esta yuca en el tacú se lo atiendo su horno.

Piripi...- Vuelve a gritar Martina - Andá córtame unas cuantas hojas de plátano pa ir haciendo el pan de arroz antes de que se enfuerte Y vos Manuela apuráte con esa yuca pa las arepas, que después tenes que moler el queso pa que salgan bien lindas, como le gustan a la comadre y a las niñas.

Ya mamá. Déjese de macanear tanto que con sus gritos va a hacer que se dispierten las niñas que todavía están roncando a pierna suelta.

¡Juh! Yo pensé que ya se habían levantau todos como lo vide al joven René que iba con su amigo pal corral....

¡Ah! Esos ya se levantarón y se fueron derechingo a tomar ambrosía, a ver si después no están de banderita por la falta de costumbre.

EL ENCUENTRO

Elay que estos ya están tardando por demás. Soy capaz de mandar a Perucho pa que vaya a ver si no les ha pasau algo malo- Comentó Dolores.

¡Oh! Mamá. No sea agilibiosa ¿Qué les va a pasar si el río es aquisingo no más. Tranquilizó Charito - A lo mejor les dio deseo de bañarse y por eso tardan.

Puede que tengas razón, hija -Apoyó Sinforosa - Pero no estaría por demás hacer lo que dice tu madre, más vale prevenir que lamentar. ¡Ahí están! Gritó Manuela, que no había quitado los ojos del camino, y corriendo al encuentro de los viajeros, gritaba padrino, padrino bienvenido a la estancia padrino.

Mírela pues comadrita. Si no sabe ni disimular.

Mejor así, comadre. Más vale eso a que se haga la santita y que por debajo de cuerda sea de las que las casa en volando.

Al escucharlas Dolores intervino:

Más les vale a las dos que no la vayan a acoquinar a la chica no vaya a ser que después se encapriche y ahí sí, ni quiero imaginar lo que pueda pasar.

Tenés razón hija Y más bien cambiemos de tema que ahí ya vienen los hombres.

Con la llegada del resto de los viajeros el ambiente se animó más y mucho más aún cuando llegó Vicente cargando en su panacú cuatro tatuces grandes y gordos."

Con el producto de tan buena cacería las mujeres se fueron para la cocina a preparar un delicioso pututu de choclo mientras los hombres se dedicaban a tomar algunos tragos de resacao.

Manuela no podía disimular su impaciencia por conversar a solas con René. con el cual apenas había podido intercambiar un saludo y un fuerte apretón de manos.

A la hora del almuerzo todingos limpiaron el plato y luego se fueron a dormir la siesta en las hamacas de la punilla.

René y su amigo pueblero prefirieron volver al rio para entretenerse pescando y allí permanecieron hasta el atardecer.

Al ponerse el sol retornaron a la casa llevando una sartada de bagres y pacuses peces que abundaban en el río.

Manuela salió al encuentro de los jóvenes diciendo: Qué güena estuvo la pesca. Démelos joven René, los voy a descamar y después los voy a preparar como a usté le gustan, bien chapapeaditos.

Gracias Manuela. Pero prefiero hacerlo yo, esta vez los quiero comer fritos rebosados en huevo.

Yo también los sé cocinar así, démelos, se los preparo.

Prefiero hacerlo yo, pero gracias de todas maneras dijo René secamente y se dirigió hacia la cocina.

EJERCICIO DE TRABAJO

1. ESCRIBE EL VOCABULARIO Y SU SIGNIFICADO
2. Escribe la fraseología costumbrista y explica su significado.
3. Qué actividades se describen en esta lectura?
4. Qué aves de las nombradas en esta lectura conoces tú? S. Puedes citar algunos animales nocturnos que se pueden encontrar en el campo?
6. Relata un cuento de tradición popular.
7. Cuáles de las aves nombradas en esta lectura han dado paso a supersticiones y leyendas?
8. Con un grupo de compañeros prepara un concurso de cuentos para relatar en el aula.

Los cuentos pueden ser de duendes, la viudita, el gritón, el carretón de la otra vida o cualquiera que sea parte de la tradición popular de tu lugar de origen.





La muchacha sintió como si le hubieran dado un manaso en pleno rostro. Se sentía achicopalada, avergonzada, menospreciada. No Si pa' burra no se estudia pensó adolorida - Yo no más tengo la culpa. Pero se le hechó que me voy a ofrecer a servirle algo. Lo que es de mí no huele ni un vaso con agua. Hecho el lindo dizqué porque sacó un montón de pescao y a lo mejor fue sólo de chiripa que los pescó. A lo mejor los pescaos ya estaban acobardaos de vivir en el agua y querían salir a tomar el sol. Que los cocine como le dé la gana y que le aproveche, pero que ni intente convidarme porque se lo tiro el pescao por la cara ¡ju!

EJERCICIO

VOCABULARIO Y FRASEOLOGIA:

Escribe el vocabulario y la fraseología costumbrista y explica su significado.

Forma oraciones costumbristas y explica lo que pretendes decir.

Cuál supones tú que ha sido la causa del enojo de Manuela con René?

¿Puedes decir con una sola palabra el estado de ánimo en que se encuentra Manuela?

¿Qué propondrías tú para solucionar este problema?

Con un grupo de compañeros dramatiza este pasaje y agrega lo que supones que faltaría para superar el desencuentro.

SERA TORTICULIS COMADRE?

Había llegado la noche. La luna alumbraba el campo como si fuera de día. Los muchachos se entretenían jugando a la tuja en las cercanías de la casa. Charito Tita y Dolores Desempaquetaban los cachibachis que habían traído del pueblo.

Guillermo. Vicente y Perucho sudaban la gota gorda cargando el pesado potabalayo de madera que contenía todos los víveres que podían necesitar en la temporada que pensaban pasar en La Florida.

La servidumbre de la casa del pueblo se había encargado de preparar toda clase de horneados y masitas para lo que fuera desayunos, meriendas y café de siesta. Así en el portabalayo habían: cuñapeces, roscas, biscochos, tortas, chimas, rosquetes de maíz, rosquetes paraguayos, panes, marraquetas, empanadas, suspiros, micotelas, panquétes, auroras, bizcochuelos, y variedades de tortas de diferentes sabores. También llevaban dulces y golosinas y los víveres indispensables para las comidas, principalmente verduras y manteca, tan difícil de conseguir en el campo.

Doña Sinforosa y Martína se habían enfrascado en franca tertulia mientras preparaban la mesa para la cena.

Un rechinante olor a quiabó pateaba las narices y jocheaba los estómagos. haciendo que Charito preguntara a cada rato:

¿Y, cómo va eso René? ¿Ya están listos los pescaus?

Hasta que al fin se oye la voz triunfante del improvisado cocinero:

O tendrían razón sus hermanos cuando se enojaban con ella y la insultaban de mosquito embatao o le cantaban aquella copla popular que decía:

Amarilla y flaca quien te va a querer ándate a la pampa a convalecer?

Si parecía que Rene se portaba mal con ella de adrede su saludo fue seco y frío, como saludando a una recién conocida. Por rehuirle se fue a pescar al río. No quiso que le cocinara los pescados, pero entonces ¿Por qué la miraba con tanta insistencia mientras contaban los cuentos esa noche?

Su mente era un remolino de preguntas sin respuestas.

Cantó un callo en la lejania siendo coreado por muchos más.

Ya están cantando los gallos ¿deben ser las tres de la mañana. Más mejor será no seguir pensando en disparates y procurar dormir que mañana seguro habrá harto trabajo, mejor le hago caso a mamá y ahora sí, a dormir se dijo nariz de atadijo.

René y su amigo Antonio se durmieron como troncos apenas recostarse en la hamaca. Jacinto y Piripi se apeñuscaron junto a Perucho en la estera que el buen carretero había extendido junto a la puerta de la casa. Guillermo y Vicente aún pasaron un buen rato charlando de cosas del pueblo y de la estancia hasta que terminaron de fumar su emponchao.

A poco callaron las voces humanas y en la estancia sólo se escuchaba el mugir del ganado en el corral. De vez en cuando el canto de algún gallo que era contestado por otro más lejano proveniente de alguno de los chacos cercanos a La Florida. Sumábase a esa melodía de mugidos y kikirikis los gritos quejumbrosos del guajojó el silvar de las aves nocturnas croar de sapos y chirrido de grillos. Los que más abundaban allí eran las lechuzas, sumurucucus y cuyabos.

En el pahuichi de La Florida reinaba el silencio. Todo mundo dormía ¿Todo? No todos no, en el interior de la casa había una personita que no podía pegar pestaña.

Se revolcaba en la cama ni más ni menos que un perro pulguiento. La pobre estaba tan turumba por la desilusión que le había causado el comportamiento de René. Daba vueltas y vueltas en su adolescente sesera buscando una explicación al cambio sufrido por el joven. Acaso sería porque desde la última vez que se vieron ella se había estirado un poco más y había adelgazado que el muchacho también la vía como la vía su madre? Tantas veces le había dicho doña Martina, estás tan larguirucha y flacuchenta que ya pareces un espequi.

- Listo. Todos a la mesa que esto está pa chuparse los dedos.

Los niños interrumpen su correteo de la tuja para correr presurosos a ganar asiento en la mesa.

Nada nada muchachos.- regaña Sinforosa - ¿Qué es eso de sentarse a la mesa con las manos cuchúquis? Ahí afuera hay una tutuma con agua, vamos, a lavarse todingos si no, no comen.

A regañadientes los niños van a cumplir la orden, pero luego retoman sonrientes pidiendo cada uno para sí el trozo de pescado más grande. René se encargó de hacer que la comida alcanzara para todos, repartiendo a cada uno una porción de pescado frito Cuando llegó a donde estaba sentada Manuela le dijo muy ufano:

-Servíte .Manuela. Pa que probés el sabor de un pescau que no sea chapapeao.

-Yo no quiero, gracias - Respondió la chica.

¡Huera Flete, qué fue che? - se sorprende Martina- Tan canina que sos y ahora te estás haciendo la cortita.

- Vamos, Manuela, servíte - insiste René.

- Ya dije que no quiero - se niega la muchacha.

-No seas vergonzoza, hija. Servíte - intervino Dolores. -Elay che de ande vos con tus remilgos já? Servíte de una vez y no me seas despreciativa que si no traigo el colepeji pa hacerte entender de a güenas.

-Vamos, comadre, no es para tanto -apacigua Guillermo -Si la chica dice que no quiere no hay que insistir.

A lo mejor es que no le gusta el pescau con cebolla.

-Si padrino. Es que la cebolla después me hace erutar quiabo

Ya va con la mentecata .Esas cosas no se dicen cuando uno está comiendo - recrimina Vicente.

Disculpe papá, discúlpenme todos pero es que no tengo ganas de comer - dice Manuela y levantándose de la mesa va a sentarse en un toco fuera de la punilla y a llorar en silencio su amargura.

Terminada la cena se sacan banquillos y tocos para sentarse a conversar a la luz de la luna. Los niños tienden una estera y algunos cuernos de harina para escuchar recostados los cuentos que sabían iban a venir a continuación.

Muy a propósito René decidió sentarse frente a Manuela buscando con sus ojos ansiosamente la mirada de la chica mientras la tertulia iba enfrascándose cada vez más en los cuentos de bultos y aparecidos que aparecían por esos lugares y por muchos otros que ellos no conocían pero que eran muy mentados por la gente viajera y aventurera.

Manuela sin embargo rehuye la mirada de René permaneciendo todo el tiempo con el cuello torcido perdida la vista en el monte o en la luna. Martina que estaba pendiente de ella comenta con Sinforosa.

Esta pelada ya me tiene con pendiente. Tan hablantina que es y pa los cuentos es una tarabilla, y mírela ahí. No ha abierto el pico en toda la noche y se la ha pasau todo el tiempo con el cogote torcido. ¿No será tortículis comadre?

- Bromea Sinforosa.

A DORMIR SE DIJO NARIZ DE ATADIJO

Miango que se me hizo chicój el cuerpo de escuchar ese cuento-comentó Piripi cuando doña Dolores termino de contarles una historia del matotonó.

¡Pues hombre! - concordó Jacinto - A mi se me heló el cuajo. Sobre todo cuando el matotonó le brincó a las ancas del caballo del propio y le enterró las uñas haciéndolo corcobear yo sentí que me hormigueaba el pecho y que me temblaban las choquizuelas.

Igual yo, hombre y pa más en yapa, con el humo del charuto de doña Sinfo, hasta me hizo lagrimear los ojos cuando el matotonó le mordió la garganta al pobre hombre, qué muerte más fea - dijo Piripi.

Bueno, como todos se están muriendo de miedo y por ahí veo un chareta que ya está empezando a moquear, se acabaron los cuentos por esta noche - dijo Martina - Así que a recoger las esteras y los cueritos y a dormir se dijo, nariz de atadijo.

Surgieron algunas protestas infantiles pero luego todos se retiraron a dormir.

Todas las mujeres dormirían en el interior de la casa en tanto que los hombres lo harían en las hamacas amarradas en la punilla.